

Voces cruzadas, de Miguel Ángel Quemain: libro fundamental

IGNACIO TREJO

La entrevista es un arte mayor, un puente de conocimiento. Es un diálogo y una suscitación. Quien pregunta aspira a encontrar respuestas reveladoras, verdades. Se sabe que Sócrates interrogaba a la gente en las calles para conocer el fondo de su pensamiento. Eso y no otra cosa es la sustancia de la entrevista: un encuentro de personas para echar luz sobre cosas inéditas, o conocidas sólo a medias, bajo la sospecha de que siempre hay algo extra que debe conocerse. El periodismo no sería lo que es sin la entrevista, vamos, la misma nota informativa, nutriente axial de la materia, sería imposible, o apenas un esbozo, si quien la redacta se olvidara de preguntar, de hurgar aquí y allá para alimentar lo que vio u oyó y debe compartir con sus lectores, radioescuchas o televidentes (y, ahora, los cibernautas). La ciencia, el arte, el conocimiento, en fin, encuentran en la entrevista un apoyo imprescindible: de ahí la trascendencia de ésta.

La literatura no puede estar al margen de ese beneficio: su análisis y divulgación y por lo tanto su entendimiento deben mucho al diálogo que establecen quienes

la producen y esos permanentes voyeurs que son los entrevistadores: se espera, por eso, que los segundos conozcan lo más posible el trabajo de los primeros, pues de otro modo el ejercicio sería unilateral, trunco, un diálogo de sordos. Cuando quien interroga no pretende ponerse en una altura mayor que el interrogado, no mostrarse más inteligente pero posee al menos agudeza, ingenio y sobre todo información, estamos en los mejores momentos del encuentro entre ambos, del que el mayor beneficiario será un tercer voyeurista, el público.

Por fortuna, la entrevista con escritores es una constante en el periodismo mundial, e incluso en tareas paralelas como la investigación, la cátedra y la crítica. Son famosas las compilaciones de entrevistas hechas por el New Yorker y el Paris Review con grandes escritores del siglo xx porque muestran los caminos por medio de los cuales los lectores pueden meterse a la cocina, o al laboratorio de los creadores, guiados por la sagacidad y la inteligencia de los periodistas. Y qué mejor cuando estos guías son asimismo escritores: se aspira a un diálogo entre iguales, o algo aproximado. En Latinoamérica se recordará por siempre el trabajo de Emir Rodríguez Monegal y Luis Harris, quienes funcionaron como punto de contacto para saber más del llamado boom narrati-

vo de los años sesenta. En México sobresalen los trabajos de Emmanuel Carballo, Elena Poniatowska, Silvia Lemus y Cristina Pacheco, por mencionar sólo algunos: nuestra literatura les debe mucho a su inquietud, a su voluntad inquebrantable y a su inteligencia.

Todo este largo preámbulo viene a cuento a propósito de un libro que me parece fundamental: Voces cruzadas (Procesos de creación en la literatura europea contemporánea), de Miguel Ángel Quemain. Los entrevistadores mencionados atrás se han concentrado en escritores mexicanos y latinoamericanos, aunque Poniatowska y Lemus han dialogado con escritores de otras latitudes que a veces parecen impensables. Y es ese sentido de cierta lejanía que inspira el subtítulo de la obra de Quemain lo que de entrada llama la atención: ¿no es por lo menos una osadía entrevistar a monstruos sagrados de las letras europeas y algunos que apenas son conocidos en nuestro ámbito y a otros más que ni siquiera habíamos oído mencionar? (Y aquí cargo con la culpa de la ignorancia: no tenía la menor noticia de por lo menos un tercio de esos escritores, y eso que me digo lector profesional.) Es una audacia, sí, y un riesgo, y sin embargo, cuando se ha recorrido con detenimiento y con sorpresa y regocijo el total de las entrevistas puede constatar el endemoniado bagaje del entrevistador. ¿Cómo lo hizo?, ¿de qué manera se empapó de tanto conocimiento que permitió tal intimidad con aquellos escritores? Son preguntas obligadas página tras página.

Miguel Ángel Quemain (DF, 1961) se ha desempeñado como periodista y promotor cultural, crítico, editor y profesor de literatura y periodismo, y publicó el libro de entrevistas con escritores mexicanos *Reverso de la palabra*. Y es, ante todo, lector voraz, incontenible. Voces cruzadas no es producto del simple arrojo, o del azar o de la improvisación. Desde décadas atrás, Miguel Ángel se ha dedicado con devoción al estudio de la obra de los escritores reunidos en este libro, muchas veces sin pen-

sar en la posibilidad de encontrarse alguna vez con ellos. La mayor parte de las entrevistas se hizo en el lugar de residencia de los autores y en inglés, francés y alemán, además, claro, del español. Contó para ello con la nada pequeña ayuda de sus amigos escritores, editores, funcionarios..., y por eso y por su perspicacia y su inteligencia a toda prueba pudo meterse a la cocina de 31 autores para dialogar con ellos en una o en varias sesiones, grabadora y cámaras fotográficas y de video en mano. Conversó con Álvaro Pombo, Amin Malouff, Annie Ernaux, Bernardo Atxaga, Claudio Magris, Colm Toibín, Doris Lessing, Elfriede Jelinek, Enrique Vila-Matas, Erich Hackel, Fernando Arrabal, Héctor Bianciotti e Ian McEwan.

También con Ismail Kadaré, Javier Marías, Jean Echenoz, John McGahern, Jostein Gaarder, Juan Goytisolo, Julia Kristeva y Julian Barnes.

Con Martin Amis, Michel Butor, Miche del Castillo, Pierre Michon, Predrag Matvejević, Rosa Chacel, Stephen Vizinczey, Vassilis Alexakis, Vincenzo Consolo y William Boyd.

¿No es una galería impresionante?

Pero además de impresionar, la nómina de entrevistados ilustra, informa, inquieta, enseña, hace pensar. ¿Puede pedirse más a un libro de entrevistas?

Como indica el título del volumen, la idea principal de esos encuentros fue indagar en el proceso creativo de los escritores para conocer sus métodos de trabajo, sus propuestas estéticas, el aprendizaje de sus técnicas, su contacto con el mundo editorial, la crítica especializada y los lectores ordinarios. Pero obviamente ese disparador lleva a conocer asuntos íntimos de cada quien, planteamientos políticos, éticos y religiosos. Nos enteramos de las razones que han llevado a muchos de un país a otro, a la adopción de una lengua ajena a la materna, a su confrontación con determinados medios culturales y políticos, a los requiebros de la fama, a la singularidad

de ser portavoces de los silentes, protagonistas inobjeta- bles de su historia, de la Historia...

Los entrevistados hablan de sus procesos creativos pero también de su entorno familiar, de la vida diaria de sus países, de los asuntos de la traducción y el merca- do editorial, de sus filias y fobias en tantos terrenos. Y así, paso a paso, entramos a su laboratorio y nos con- vencemos una vez más de que el mundo es ancho y ajeno, y de que la palabra en su acepción artística es pilar de todo lo concerniente al ser humano.

Sin duda alguna Quemain conoce su oficio, y antes que otra cosa nos da noticia de los autores y su obra mediante exactas semblanzas biográficas que com- plementa con abundante y puntual bibliografía. Y aun- que no desestima el tradicional recurso de pregunta y respuesta, prefiere desaparecer lo más posible para que sea el interlocutor quien lleve la batuta, lección inva- luable del periodista inteligente, porque ocurre que en muchas ocasiones quiere ser más que aquél, saber muchas más cosas y presumirlas, lo que da al traste con las mejores intenciones del mundo. El entrevista- dor es acicate de la charla, el motivador, jamás puede ser el otro, el entrevistado. Cuando esto sucede, el pro- ceso de comunicación se enrarece, se enturbia, no fun- ciona. Miguel Ángel Quemain lo sabe y actúa en conse- cuencia.

Sin que esto suene a exageración, debo decir que cuando uno ha leído con deleite y con pasión Voces cru- zadas, es como si saliera de una larga y provechosa cáte- dra de literatura europea contemporánea, así sea que nuestras limitaciones en ese sentido sean evidentes. ¿Pero no hablé antes de la entrevista como vía de cono- cimiento? Estas entrevistas, este libro, lo son, porque las noticias que los entrevistados y el entrevistador nos dan de aquellas escrituras nos hacen conocer, y si no, susci- tan en nosotros el deseo irrepresible de hacerlo; luego de leer las opiniones de cada quien, queremos ir direc-

tamente a sus obras; es decir, hemos tragado el anzuelo, y lo agradecemos.

Miguel Ángel Quemain remata cada diálogo con la oportuna relación de las obras de cada autor, señalando, cuando es posible, las ediciones en español de autores de otras lenguas. Y cada ejercicio va acompañado por espléndidas fotografías tomadas in situ por Gabriela Bautista, cómplice maravillosa de Miguel Ángel. De modo que este libro es una fiesta, y no deben escatimar- se elogios ni alientos para conocerlo y, a través suyo, conocer muy de cerca esta pléyade de estupendos e inquietantes narradores europeos. ■

Miguel Ángel Quemain, Voces cruzadas (Procesos de creación en la litera- tura europea contemporánea). Grupo Editorial Resistencia, México, 2005; 493 pp. (Prólogo de Fernando Arrabal.)



David Contreras